

coincidió con las mismas fechas en que en el Instituto Patristico Augustinianum de Roma se celebraba el Congreso Internacional de San Agustín con motivo del XIV centenario de su conversión al cristianismo (385) y de su bautismo (386).

Se analizan, en un total de 29 conferencias, distintas facetas de la obra de Jerónimo. Como aspectos novedosos destacan estudios referentes a sus primeras obras, hasta ahora las menos estudiadas, y a sus relaciones con otros teólogos contemporáneos.

El libro consta de seis partes. La primera aborda cuestiones prosopográficas y cronológicas en torno a los primeros compañeros de Jerónimo. En la segunda parte se consideran los escritores cristianos que han influido en el pensamiento y también en la escritura de Jerónimo, es decir, autores occidentales y orientales de quienes depende como fuentes de su pensamiento teológico y de su expresión literaria: Tertuliano, Cipriano, Lactancio, Victorino de Petovio, Gregorio de Nazianzo y Orígenes. La tercera parte presta atención a las relaciones, a veces rivales, entre Jerónimo e Hilario y entre Jerónimo y Ambrosio de Milán, tema este último al que se dedican tres artículos. La cuarta parte se concentra en aspectos literarios de Jerónimo: sus ideas retóricas en su obra *De optimo genere interpretandi*, sus intentos de justificar la existencia de la poesía cristiana a partir de la Biblia, la estética literaria de su prosa, su personalidad en *De Viris illustribus*; también se incluye en esta cuarta parte el problema exegético que plantea su Comentario al Eclesiastés. La quinta parte se refiere ya a la estancia de Jerónimo en Palestina, no sólo a aspectos personales, como su peregrinación a los Santos Lugares, sino también literarios, como sus *Tractatus in Psalmos* y su Comentario a Isaías. La sexta

y última parte analiza algunos aspectos de la influencia de Jerónimo en la posteridad —en Pedro Abelardo y en Roger Bacon—, así como la influencia de la Vulgata sobre la cultura de Occidente, tema éste que ya sería suficiente como para organizar un Coloquio propio.

Intervinieron en el Coloquio destacados investigadores, tanto del área de Filología Clásica como de Patrología. Mencionemos, entre otros, a Jacques Fontaine, Henri Crouzel, Pierre Nautin, Jean Doignon, Yves-Marie Duval, Pierre Leclerc, etc. La lengua de los artículos es el francés, excepto los de Claudio Moreschini y de Sandro Leanza, escritos en italiano. No pudo asistir el malogrado Jean Gribomont, que hubiera hablado de la revisión de los Evangelios para la edición *Vulgata*.

Estas Actas constituyen no sólo una aportación de los especialistas a cuestiones concretas de la obra literaria y teológica de Jerónimo, sino también una fuente de sugerencias e incentivos para nuevas investigaciones.

A. Viciano

Robert M. GRANT, *Greek Apologist of the Second Century*, SMC press, London 1988, 254 pp., 15 x23.

R. M. Grant, Profesor Emérito de Nuevo Testamento y de primitiva cristiandad en la Universidad de Chicago, ha publicado en este volumen una excelente y profunda visión de conjunto de los Apologistas del siglo II. Después de los capítulos iniciales referentes a aspectos generales de la apologética cristiana y a circunstancias históricas del Imperio Romano bajo Trajano, Adriano y Antonio Pío, el libro expone con detalle el pensamiento de Justi-

no, Apolinar de Hierápolis, Melitón de Sardes, Atenágoras de Atenas, Taciano, Teófilo de Antioquía; otras figuras relevantes de este periodo también son puestas de relieve: Celso, Marco Aurelio y los mártires galicanos. Muy breve, en cambio, es el espacio dedicado a la Epístola a Diogneto y a Clemente de Alejandría. El libro termina con varios capítulos dedicados a la recepción de estos apologistas en la posteridad: el primer uso que se hizo de ellos por parte de Ireneo de Lyon, de Tertuliano, de Arnobio, de Lactancio, de Metodios y de Eusebio de Cesarea, así como su pervivencia en la Edad Media. La bibliografía, no exhaustiva, recoge la producción literaria más relevante de nuestra época en torno a los distintos apologistas del siglo II.

La metodología empleada por Grant en la exposición de cada autor consta normalmente de dos partes: fuentes paganas en que se inspira, y su propio pensamiento teológico; en este último apartado se incluyen las raíces bíblicas de las que parte. Interesante es, sin duda, el capítulo reservado a las cuestiones morales en Justino, pues el ámbito de la Teología Moral en la Patrística aún está por indagar más a fondo.

El libro nos parece una buena puesta al día de la investigación sobre este tema y una exposición sistemática y clara de los intereses teológicos de los primeros apologistas griegos.

A. Viciano

Wolfgang SPEYER, *Frühes Christentum im antiken Strahlungsfeld*, Mohr, («Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament», 50), Tübingen 1989, 531 pp., 16 x 23,5.

El presente volumen recoge 34 artículos de W. Speyer, de los cuales 33

habían sido publicados anteriormente en distintas revistas y libros colectivos; sólo el último es original.

La línea de fondo que unifica la selección de artículos coincide con la línea de investigación del autor. W. Speyer, perteneciente a la escuela alemana fundada por Franz-Joseph Dölger, es especialista de las vinculaciones culturales entre Antigüedad y Cristianismo. Por eso, sus artículos se centran en detallar y analizar distintos elementos que los primeros cristianos, consciente o inconscientemente, asumieron del mundo grecorromano para expresar teológicamente, representar artísticamente o enseñar catequéticamente sus creencias religiosas. El interés de Speyer es prioritariamente de carácter literario: ¿es ficción o realidad el diálogo presentado en el *Octavius* de Minucio Felix?; la leyenda sobre la incineración de las obras del Papa Gregorio I; la muerte de Salomé; el César Nerón en una leyenda cristiana; nuevos apócrifos de Pilatos; ¿se encuentran huellas del Génesis en las *Metamorfosis* de Ovidio?; la imagen de Apolonio de Tiana en los paganos y en los cristianos, etc.

También en el presente volumen se recogen artículos referentes a la que tal vez sea la línea de investigación más importante de Speyer: la falsificación literaria en la Antigüedad y, por tanto, la atribución a autores conocidos de obras que realmente no eran suyas, sino que fueran compuestas tras la muerte del autor clásico. Este fenómeno cultural afectó también a los primeros cristianos y, por eso, Speyer opina que los escritos deuteropaulinos o deuterujoánicos del Nuevo Testamento son de autoría posterior a Pablo y a Juan. Sin embargo, no niega, claro está, el carácter inspirado de tales libros: «Cómo se relacionan el influjo inconsciente, el surgimiento espontáneo y la recepción consciente lo muestra ejemplarmente la